

importantes realizadas hasta ese momento y porque cita lugares donde trabajó que se desconocían hasta el presente.

Dice así:

«Leiose otro memorial de Simón Gabilán Thomé, vezino de Salamanca, Maestro escultor y Arquitecto en que con la notizia que tiene de la obra de marmoles y jaspes que se intenta hazer en esta Yglesia, espone su abilidad en semejantes obras, acreditada en las executadas en el real sitio de San Ildefonso, trasparente de la Santa Yglesia de Toledo<sup>2</sup>, León<sup>3</sup> y Conventos de San Ysidoro y San Marcos de la misma ciudad y Colegios maiores de San Bartolomé el Viejo y actualmente en el de San Salvador de Obiedo de Salamanca<sup>4</sup> y suplica se le tenga presente. Lo que acordó el cabildo para quando llegue el caso y para que sobre este particular se pueda tratar por los santos con el conozimiento que se debe, se dió comisión al Sr. Prior para que bea el estado de los caudales de la fábrica, y con notizia de los que había y su inbersión la traiga de los que oi tiene efectivos en el Archivo, y el Sr. Dean se ofrezio reconocer los de la testamentaría de el Sr. Monje y ygualmente darla»...

La obra que tardaría unos años aún en realizarse, por el empeño de los Sres. Dean y Chantre, bajo influencia de la Corte, se encargaría a unos maestros italianos residentes en Madrid, Andrés Verda y Juan Bautista Tami, con las trazas de Ventura Rodríguez.—G. RAMOS.

### SOBRE TRES LIENZOS DE JUVENTUD DE LUIS LOPEZ (1802-1865)

La fama y prestigio de Vicente López han oscurecido la labor de sus dos hijos y a la vez discípulos más fieles. Todavía por hacer el estudio pormenorizado de la producción del insigne pintor valenciano, es mucho menos lo que conocemos de la obra pictórica de Luis y Bernardo López.

<sup>2</sup> Cita esta participación GÓMEZ-MORENO, M.<sup>a</sup> Elena.

<sup>3</sup> Los trabajos en Tierra Leonesa han sido recopilados por MARCOS VALLAURE, E.: *Simón Gabilán en León*. Tierras de León (1975), n.º 22, al cual hay que aportar el estudio de RIVERA BLANCO, J. y RODICIO RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> C.: *El chapitel de la torre de San Martín de León*, publicado en la misma revista y número. Los trabajos en San Isidoro y San Marcos eran desconocidos.

<sup>4</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Escultura barroca castellana*. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid, 1971, aporta al dato de ABAD, F.: *Un manuscrito de Simón Gabilán*. A.E.A. (1949), t. XXII, la especificación del retablo del Colegio de San Bartolomé, realizado en mármol, y la participación en él de Juan de Sagarvínaga, costó la obra 136.000 reales.

A ambos lograría Vicente López situarles desde su juventud como pintores de prestigio, prolongando en sus vástagos la carrera de triunfos que él mismo había cosechado en los medios académicos y cortesanos. Mientras que Bernardo sobresalió como excelente retratista, alcanzando el título de pintor de cámara, su hermano menor, artista muy precoz<sup>1</sup>, cultivó con preferencia desde sus primeras obras los asuntos devotos, género éste en franca decadencia dentro de la pintura decimonónica y del que Vicente López sería el último representante de cierta notoriedad.

De la producción artística de Luis López sólo escapa del olvido el enorme cuadro actualmente en el Senado de *La Coronación del poeta Quintana* (1859), obra ambiciosa que aparte de su valor intrínseco constituye un documento iconográfico del mayor interés<sup>2</sup>.

A dicha temática religiosa pertenecen los tres lienzos que damos a conocer en estas líneas, obras muy tempranas pintadas por Luis López antes de su viaje a Roma y bajo la fuerte sugestión del estilo paterno. Las tres pinturas, de gran tamaño, se hallan colocadas en el presbiterio de la iglesia parroquial de San Esteban de Castromocho (Palencia) y representan *la liberación de San Pedro, el Martirio de San Esteban y el Sueño de San José en Egipto*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> A los once años ingresó como alumno en la Academia de San Fernando. Cfr. PARDO CANALÍS, E.: *Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815*. Madrid, 1967, p. 458. En 1814 trabajó al lado de su padre en el conjunto de lienzos que éste pintó para la iglesia del Convento de las Salesas de Orihuela. Cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, A.: «Novedades sobre Vicente López». *II Congreso Español de Historia del Arte. Ponencias y comunicaciones*. Tomo II. Valladolid, 1978, p. 41-42. A los veintitrés años fue nombrado académico de mérito en la de San Fernando. Sobre Luis López véase: BOIX, E.: *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*. Valencia, 1877, p. 43; ALCALALI, B. de: *Diccionario bioerótico de artistas valencianos*. Valencia, 1897, p. 186-187; OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1975, p. 386-387; VALVERDE MADRID, J.: «Un cuadro y un documento inéditos en el centenario de Vicente López», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, Sevilla, 1974, p. 208-211.

<sup>2</sup> *Catálogo de las obras de arte existentes en el Palacio del Senado*. Madrid, 1905, n.º 12, p. 21-22; TRENAS, J. y AMBROS, M.: *El Palacio del Consejo Nacional*. Madrid, 1974, n.º 13, p. 66-67.

<sup>3</sup> Construída a lo largo del siglo XVI, la iglesia de San Esteban de Castromocho fue ampliamente reformada en estilo neoclásico a comienzos del siglo XIX. Según las cuentas de la iglesia, las obras, que se prolongaron durante todo el primer tercio del siglo XIX, corrieron a cargo del maestro Francisco de Haro González. En 1800 reconocieron la obra de la iglesia los maestros Venavides y Francisco Javier Emperador. De 1801 a 1817 se pagan diversas obras efectuadas en dicha iglesia al maestro Francisco Aguado. *Archivo Parroquial de Castromocho. Libro de las Rentas y gastos de la iglesia de San Esteban que principia con el año 1800*, fols. 7 y 7 vto.

Los tres lienzos de Luis López fueron colocados en sustitución del antiguo retablo renacentista tallado en 1581 por el palentino Manuel Alvarez, natural de Castromocho, que fue destruido a principios del siglo XIX. Cfr. GONZÁLEZ ARENILLAS, L.: *Datos para la Historia de la villa de Castromocho*. Palencia, 1896, p. 106, 107 y 109; NIETO, G.: «Excursiones realizadas durante el segundo y tercer trimestre del curso actual». B.S.A.A., 1935, p. 202; X., «Las iglesias de Castromocho. Obras documentadas». B.S.A.A., 1940, p. 95; URREA, J.: Antiguo Partido Judicial de Frechilla, en *Inventario Artístico de Palencia y su provincia*, tomo I, Madrid, 1977, p. 129.

Los tres lienzos fueron costeados y regalados a la iglesia de Castromocho por don Bernardo Mañueco y Arias, natural de esta villa, bautizado en dicha parroquia y Arcediano de Palencia<sup>4</sup>. Con anterioridad había sido canónigo de Orihuela en donde muy probablemente habría conocido los lienzos de la iglesia de las Salesas en los que intervino Luis López ayudando a su padre. Es posible incluso que a raíz de esta obra el prelado decidiese encargar al joven pintor los lienzos que deberían adornar la capilla mayor de la iglesia de su villa natal. Dichos cuadros fueron pintados años más tarde en Madrid y enviados con un oficial del pintor a Castromocho, según se documenta en las cuentas de la iglesia<sup>5</sup>.

La composición del primero —*La liberación de San Pedro*<sup>6</sup>— copia literalmente la del gran lienzo que en 1799 había pintado su padre del mismo tema para el altar mayor de la iglesia parroquial de Benifavó de Espioca (Valencia), perdido en 1936. A juzgar por los dibujos del mismo conservados en la Biblioteca Nacional y estudiados recientemente por Pérez Sánchez<sup>7</sup>, el joven pintor siguió puntualmente el cuadro de su padre, si bien procuró acentuar en el de Castromocho la nota clasicista. A los resabios barrocos de la composición se juxtaponen aspectos puramente neoclásicos, tales como la monumentalidad y solidez de las figuras, la corrección del dibujo, la gama fría del colorido y la inspiración directa en Mengs apreciable en el bellissimo ángel que libera al santo.

El afán de clasicismo se acentúa en *el Martirio de San Esteban*, lienzo

4 GONZÁLEZ ALENILLAS, L.: *ob. cit.*, p. 71. Asimismo remitió desde Orihuela a la parroquia de su pueblo un dosel que servía de manifestador, donando también dos púlpitos de hierro forjado y dos cuadros del Salvador y la Virgen representados como esposo y esposa del Libro del Cantar de los Cantares. Estos últimos aún figuran en la iglesia donde han sido catalogados como del siglo XVII y de escuela granadina. Cfr. URREA: *ob. cit.*, p. 131.

5 Cuentas tomadas desde 1828 a 1832.

«Pintor.—Primeramente se datan 5.567 rs. pagados al pintor Dn. Luis Lopez vecino de Madrid por resto de la cuenta e importe total de los cuadros en que entran 60 reales del que tanto tubo la letra que se tomó en Palencia con dicho objeto. Consta de licencia.

*Conducción y colocación de quadros.*—Item 1847 reales que tubo de coste la conducción y colocación de los quadros puestos en esta iglesia y pintados por el citado Lopez por encargo del difunto Arcediano de Palencia Dn. Bernardo Mañueco que ha costeadado la mayor parte de su importe.

*Gastos del pintor.*—Item 52 reales que importó el gasto del oficial que vino de Madrid con dichos quadros en los ocho días que permaneció en este pueblo y empleó en su colocación, el mismo a quien se entregó la cantidad de la partida anterior por las razones que quedan espresadas.

Item 58 rs. y 17 marabedis pagados a Matías Bolado de esta vecindad por quatro dias incompletos que con sus dos hijos se empleó en la colocación de quadros y hechura de andamios para ello.

Item 78 rs. que hubo de perdida en la venta de treinta y un cobertores que se compararon para traer los cuadros desde Madrid». *Libro de las Rentas...*, *ob. cit.*, fol. 267.

<sup>6</sup> Firmado y fechado en 1823, se trata de una de las primeras obras de Luis López, cfr. OSSORIO y BERNARD, M.: *ob. cit.*, p. 387; ALCAHALI, B., de: *ob. cit.*, p. 187.

<sup>7</sup> Para dicha composición Vicente López se inspiró en una estampa de Dorigny copiando a su vez un lienzo de Vouet. Véase PÉREZ SÁNCHEZ, A.: *Ob. cit.*, p. 41-42.



2



4

Castromocho (Palencia), Iglesia de San Esteban. Pinturas por Luis López: 1 y 3. San Pedro libertado por un ángel.—2. Martirio de San Esteban.—4. El sueño de San José en Egipto.

central y de mayores dimensiones que los laterales. Pintado en 1828, el cuadro fue presentado por su autor en la exposición de la Academia de San Fernando de ese mismo año, mereciendo los mayores elogios de la crítica de la época<sup>8</sup>. La composición, tomada seguramente de una estampa, sigue la habitual representación de esta escena, dividida en dos registros. En el inferior se desarrolla la lapidación del protomártir a las puertas de Jerusalén y con la figura del joven Saulo, sentado en primer término, custodiando las capas de los que apedrean al santo. En la parte superior se muestra un rompimiento de gloria con la Santísima Trinidad y un ángel que desciende del cielo portando la palma y corona del martirio.

El tema del último lienzo representa un episodio de la infancia de Cristo de infrecuente iconografía: el anuncio del ángel a San José de su regreso a Judea<sup>9</sup>. Por influencia de los Evangelios Apócrifos figuran también en él, el Niño Jesús, ya crecido, velando el sueño de su padre, y la Virgen al fondo, en actitud de oración. Es probablemente la más floja de las tres pinturas en la que el artista sigue fielmente el estilo dulzón y trasnochado de su padre. Por su carácter almibarado y su aire de estampa devota no deja tampoco de recordarnos en algunos aspectos a la pintura de inspiración nazarena que muy pronto iba a ponerse de moda entre nuestros pintores del siglo XIX.—JOSÉ CARLOS BRASAS.

<sup>8</sup> OSSORIO Y BERNARD, M.: *ob. cit.*, p. 387. Un largo artículo le dedicó un «Aficionado a las Bellas Artes» en el *Correo Literario y Mercantil* de Madrid, del 24 de octubre de 1828 (n.º 45), en el que se alaba la perfección del dibujo, la armonía del colorido, el suave claroscuro de la obra, así como el correcto estudio de los pliegues de las telas que «por ellos se conoce que su autor ha visto y estudiado a Poussin...». Al final del artículo, el crítico anónimo añade: «...En su joven autor se descubre el ingenio y las más bellas disposiciones para ser un gran artista, se conoce ha estudiado con aplicación todos aquellos ramos que constituyen el arte y sin cuyo conocimiento es imposible aspirar a la perfección; se ve en fin en él uno de aquellos jóvenes aplicados que hay en todas las profesiones, que sin salir de Madrid llegan a ser la honra de su patria. Sin embargo, acaso no sería inoportuno que viese Italia por algún tiempo, porque los grandes monumentos que allí se hallan y la afición pública no podía menos de encender los nobles deseos de un joven que apetece adelantar...».

<sup>9</sup> «Muerto Herodes, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto, diciendo: Levántate, toma al Niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que querían matar a tu Hijo». *Evangelio de San Mateo*, cap. 2, vv. 19-20. Véase MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: «Iconografía de San José, sus fuentes». *Estudios Josefinos*, n.º 52, 1972, p. 203-212.